

# Utadeo y Coralina crean experiencia ecoturística en Seaflower

Por: Emanuel Enciso Camacho  
emanuel.encisoc@utadeo.edu.co  
Fotografía  
Alejandra Zapata  
linaal.zapataj@utadeo.edu.co  
Archivo de los investigadores



Desde el 2015, la Universidad ha estado comprometida en investigar la relación que existe entre diseño, turismo sostenible y preservación patrimonial en el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. En este proyecto de consultoría se trabajó en el diseño de un sistema de información ecoturístico para el Parque Old Point en la isla de San Andrés.

Con una superficie cercana a las 247,56 hectáreas (2,48 kilómetros cuadrados), Old Point Regional Mangrove Park se erige como **una de las reservas biológicas más importantes del departamento de San Andrés, Providencia y Santa Catalina**. Además de contar con diversas comunidades biológicas de bosques de manglar y de macroalgas, lagunas de aguas saladas y un área importante de bosque seco tropical, este parque es un ecosistema con una amplia diversidad de flora y fauna que incluye, entre otros, peces, aves, crustáceos, moluscos y reptiles.

Sin embargo, este paraíso de mangle, según lo afirma Édgar Patiño, profesor de la Escuela de Diseño de Producto de Utadeo y consultor del Proyecto Coralina, es poco conocido por los colombianos, incluso por los habitantes de la isla. “El Parque Old Point tiene una memoria muy fuerte

en términos de conservación en San Andrés, especialmente en zonas de reserva de manglar, y cuenta con unas agendas muy importantes para la conservación de la Reserva de la Biósfera Seaflower, una de las más importantes del mundo, pero que los colombianos desconocemos o tenemos poca información”, asegura.

Durante el 2018 se llevó a cabo el diseño, desarrollo y producción del sistema informativo del sendero ecoturístico de este parque, en una alianza público privada entre Utadeo y la Corporación para el Desarrollo Sostenible del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina (Coralina), con la financiación del Fondo de Compensación Ambiental





Prueba de la estructura y de las infografías.



Se utilizaron materiales disponibles en la isla.

del Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible y Chevron-Texaco, y el apoyo de la Oficina de Consultoría de la Universidad.

La ejecución de la consultoría abarcó varias acciones. En primera instancia, fue necesario el levantamiento de la cartografía del parque para estructurar los recorridos, la sistematización de la información derivada del plan de manejo y los estudios bióticos, como también la organización narrativa de las diferentes piezas de diseño necesarias para el proyecto.

Luego se desarrolló el diseño y producción del sistema de información espacial, con una serie de pancartas y señalizaciones que facilitarían el ingreso y recorrido al espacio. También se diseñó un conjunto de módulos estructurales con infografías que recogieron las características de cada comunidad biológica y sus principales especies de fauna y flora, con el propósito de optimizar en los participantes el conocimiento del ecosistema.

Por último, se hizo una guía de actividades pedagógicas, en español e inglés, con contenidos didácticos que, en cinco capítulos, presentan la información cartográfica, el potencial biótico y el valor cultural de la reserva. Con esto se quiso generar la apropiación social del conocimiento en niños y jóvenes, así como en las diferentes comunidades, especialmente de turistas. Este material también está disponible en versión web.

La sistematización, elaboración de contenidos informativos, diseño de ilustraciones del mapa del parque y de las pancartas, así como de los dibujos de la flora y fauna, fueron obras de Patiño. Por su parte, para la consultoría, el profesor **Abel Rodríguez desarrolló el diseño, prototipado, producción e instalación de las piezas de señalización y orientación del parque**, usando maderas con tratamiento de inmunización. La idea de “menos es más” en el desarrollo formal y funcional de las piezas fue esencial, dado que se buscaba que estas fueran de fácil construcción y replicabilidad en el contexto, al tiempo que se integraban con el espacio, sin afectar el hábitat del ecosistema.

Los retos no se hicieron esperar, pues la plataforma del sendero turístico del parque se elaboró con madera inmunizada; esto exigió que las estructuras se anclaran sin provocar el mínimo rastro de afectación. De igual modo, se pensó en un diseño sencillo que fuera susceptible de repararse con materiales y mano de



Instalación de señalética en el parque.

obra local: “Aprendimos a trabajar en un ambiente completamente diferente al de Bogotá, al ritmo del trabajo de las personas en la isla y con los materiales que se consiguen allí. Por ejemplo, hay materiales que se adquieren más fácil en San Andrés que en Bogotá, como el acero inoxidable, dadas las circunstancias del medio en el que se encuentran”, indica Rodríguez.

Los resultados finales fueron tres grupos señaléticos que se instalaron en dos sesiones. El primero de ellos, de carácter informativo, consta de dos paneles de bienvenida, uno ubicado en la carretera y otro en la entrada de la plataforma del manglar del parque. El segundo está constituido por trece estructuras señaléticas con información biótica de las especies vegetales y animales del manglar. El tercero es una señalización de las distancias y orientación dentro del parque, representadas en un mapa: “Hicimos dos prototipos, el primero para probar las estructuras, su soporte y anclaje, y un borrador de la información que se iba a llevar para verificar el contraste, la distancia y la legibilidad.



Información grabada en láser sobre la madera.





Diana Castelblanco, Abel Rodríguez y Édgar Patiño.



Se actualizó el panel de bienvenida al parque.

Desde la instalación, notamos que turistas y habitantes comenzaron a interactuar con la señalética, por lo que creemos que el proyecto ha fortalecido el posicionamiento del parque”, añade Rodríguez.

### Formando líderes en la gestión del patrimonio audiovisual

El trabajo desarrollado por Utadeo en el archipiélago colombiano no es nuevo. Sus antecedentes se remontan al 2014, cuando Diana Castelblanco, directora de los programas de Diseño Industrial de Utadeo, fue profesora visitante en la Universidad de NC State, en Carolina del Norte (Estados Unidos); allí promovió un proceso de cooperación con los departamentos de Parques, Recreación y Turismo; de Antropología, y el de Diseño de esa institución.

Desde ese momento se trabaja en un proyecto de investigación interinstitucional, interdisciplinario e internacional relacionado con el diseño de experiencias turísticas, patrimoniales, comunitarias y participativas en San Andrés, que ha dado como resultado, entre otras cosas, proyectos de grado de estudiantes de Diseño Industrial, participación en

el proyecto de estudiantes en formación doctoral de NC State University, cursos de verano con el apoyo de la Oficina de Educación Continuada de Utadeo, y ahora el proyecto de consultoría.

Bajo la orientación de los profesores Édgar Patiño y Andrés Rodríguez, el proyecto se ejecutó en torno a las metodologías de Investigación Acción Participación (IAP) y de Diseño de Servicios, que consistió en entender el **turismo desde una perspectiva de responsabilidad social** que minimiza los impactos negativos del turismo tradicional con propuestas de sostenibilidad ambiental, económica y cultural.

Como lo señala Castelblanco, este ha sido un trabajo colaborativo con las comunidades raizales e isleñas, así como con instituciones que lideran los procesos de la isla. Los aprendizajes fueron en doble vía. Para los investigadores implicó desaprender, poniendo en diálogo los saberes disciplinares con los de las comunidades, en lo que Castelblanco denomina como “humildad intelectual”. Por otra parte, la investigación permitió explorar nuevas dimensiones del quehacer del diseñador desde lo pedagógico, su contribución al desarrollo de las comunidades y en el diseño de instrumentos de investigación con participación comunitaria.

Como fruto de esta iniciativa, durante el 2016 y el 2017 se desarrollaron monografías de grado con 23 estudiantes de último año del programa de Diseño Industrial de Utadeo, que trabajaron en el territorio desde las asignaturas de investigación para el proyecto de grado y el curso de proyecto de grado. Las propuestas de estos trabajos se centraron en aspectos patrimoniales, ambientales y sociales del archipiélago, y demostraron las grandes potencialidades del diseño industrial a la hora de crear experiencias significativas de aprendizaje.

Entre tantas experiencias, Castelblanco destaca el encuentro con las matronas, madres, trabajadoras y expertas cocineras, en un escenario en el que la gastronomía es un camino para reconocer las prácticas e historias de vida de la cultura raizal y, sin duda, de las mujeres isleñas: “Ellas son mujeres fuertes que orientan varias dinámicas sociales, pero que principalmente promueven, calladamente, desde sus prácticas gastronómicas una forma de transmisión oral del conocimiento”.

En el ámbito patrimonial del lenguaje fue importante la inclusión del creole, lengua nativa de San Andrés, como parte de la reflexión de los proyectos de investigación, por lo que se contó con la asesoría de Dilia Robinson y sus escritos sobre las prácticas culturales raizales.

Memorias como esta o como la de los artesanos de la zona, un grupo que es símbolo de la resiliencia ante el abandono, seguirá teniendo voz desde el diseño, pues se busca continuar con el proyecto desde una tercera fase de investigación, esta vez no solo en cooperación con NC State, sino también con el RMIT (Instituto Real de Tecnología de Melbourne) de Australia, universidad que también ha puesto sus ojos en la isla.

En términos de la consultoría con Coralina, se espera poder implementar esta misma experiencia en otros parques del archipiélago. Uno de esos proyectos, como lo menciona el profesor Rodríguez, se centra en el desarrollo de paneles informativos para la zona acuática del parque Old Point. **D**



Así fue la experiencia en el Parque Regional de Mangle Old Point